LA PROTESTA

Año XXI — Oficinas: HUMBERTO 1°. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Domingo 25 de Febrero de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3038

"LA PROTESTA"
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a nombre de A. BARRERA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El domingo 4 de marzo

de 6 a. m. a 7 p. m.

SE efectuará en la Playa de los Pescadores (Isla Maciel) un gran pic-nic familiar (el último de la temparada) a beneficio de LA PROTESTA, desarrollándose un atracctivo programa.

LA entrada general se ha fijado en 0.30 cts. y los niños gratis - Viaje del bote 0.10; menores de 10 años gratis.

Los tranvias mas cómodos para dirigirse al lugar de embarque (Pedro Mendoza y Gaboto) son: el 11, 12, 25, 28, 43 y 63, y el tranvia del Puerto.

Compañeros: Por LA PROTESTA, todos al pic-nic

LA BRUTALIDAD MILITARISTA

De nuevo nos encontramos ante uno de esos casos que, por su brutalidad, ponen de manifiesto la infamia de esa institución del crimen que llaman militarismo. La condena impuesta por el consejo de guerra al conscripto Juan Cándido, del regimiento 11 de infantería, sintetiza la iniquidad de un régimen absurdo, toda la violencia que se anida en el seno de los cuarteles y el sistema disciplinario puesto en práctica por los «profesionales del crimen», a fin de anular en el hombre toda rebeldía y hacer de él un objeto fácilmente manejable.

La inflexibilidad de las leyes militares no admiten las causas determinantes de los hechos. Los consejos de guerra dictan terminantemente la sentencia de acuerdo con lo prescripto en el código militar, sin que para nada intervengan los sentimientos de humanidad y justicia. Y no puede ser de otra manera, toda vez que es necesario, por el terror, mantener la disciplina en el ejército, so pena de que el más fuerte puntal del Estado desaparezca, por falta de individuos que voluntariamente se presten a ejercer la denigrante profesión de las armas. Esos 12 años de prisión, impuestos por la justicia militar al conscripto Juan Cándido por el delito de insubordinación, responden a la prepotencia de esos principios que rigen en los cuarteles militares de la República Argentina.

¿Es acaso concebible que, por el simple hecho de que un soldado repela la agresión de un ensoberbecido cabo, sin llegar siquiera a golpearlo, se le condene a sufrir una pena cual la impuesta al conscripto Juan Cándido? Y téngase en cuenta que no es este el primer caso que en este país se presenta, ni tampoco la primera vez que se pone de manifiesto la brutalidad militarista. Casos idénticos al que hoy nos ocupa fueron los de los conscriptos Rodríguez, Enríquez, Romero y otros muchos, en que la protesta del pueblo debió dejarse oir para evitar la infamia que se pretendía cometer al amparo de unas leyes brutales, que sancionan el crimen y castigan el más mínimo gesto de independencia o desacato a la orden impartida por el superior jerárquico.

En el caso del conscripto Juan Cándido no existe tan siquiera la insubordinación, toda vez que fué el cabo «dragoneante» el que, abusando de su autoridad, lo golpeó, obligándole a hacer flexiones de cuerpo a tierra en forma rápida, observando al mismo tiempo una actitud agresiva.

He ahí en la forma que «La Prensa» explica el hecho que dió lugar a la sentencia y sobre él cual se expidió el consejo de guerra:

«El conscripto Juan Cándido está acusado de «haber agredido a puñetazos sin llegar a golpearlo, después de una provocación manifiesta del superior, al cabo «dragoneante» Joaquín Araujo». La sentencia dictada por el consejo de tropa, reconoce que el cabo aludido ordenó al soldado que echara cuerpo a tierra, y como éste obedeciera lentamente, el clase lo obligó a terminar el movimiento tomándolo violentamente del cuello y empujándolo contra el suelo. Como el soldado le observara su agresión descomedida, el clase volvió a golpearlo, provocando la reacción del conscripto, quién, indignado, le tiró un puñetazo, que no alcanzó al clase.

«La sentencia comprueba también, que el cabo «dragoneante», «prevalido de su autoridad, maltrató al conscripto Juan Cándido, poniendo por dos veces las manos sobre él, a pesar de su protesta medida, para hacerle completar un movimiento y vejándole inútilmente, desde que le era fácil hacerle conducir a la guardia por algunos de los soldados presentes, si consideraba que el procesado daba señales de mala voluntad. Estos hechos, termina, constituyen el delito de abuso de autoridad, previsto y penado con prisión o pena disciplinaria».

«Como se ve por ese trozo de la sentencia que trascribimos, la provocación resulta evidente de parte del superior, al que se le condenó a la pena de dos años de prisión menor. Pero lo que resulta dudoso en esta sentencia, es la condena del soldado Juan Cándido, a quien, a pesar de todas las atenuantes reconocidas a su favor, se le aplican «12 años de prisión por insubordinación».

¿Habrá quién se atreva a negarnos razón a nosotros, los anarquistas, cuando decimos, ya sea en los periódicos o en las plazas públicas, que el militarismo es la escuela del crimen y los cuarteles focos de degeneración donde se anula en los individuos los sentimientos más nobles y generosos? Esa sentencia brutal, salvaje, inhumana, ¿no pone de manifiesto, con su abrumadora realidad, el anacronismo de esa institución del crimen, del robo, de la muerte?

Los sustentadores del régimen, los infames regidores del pueblo, que afianzan su dominio en la fuerza brutal de los ejércitos, pueden enorgullecerse de tan ejemplar institución. El militarismo, que en estos momentos dolorosos lleva a cabo, en la vetusta Europa — «la culta, la civilizada, la progresista» — su obra funesta, sembrando el dolor, la muerte y el exterminio, representa al crimen, santificado por la religión, glorificado por la patria. Patria, Religión, Militarismo, trilogía absurda: sintética personificación del crimen, del latrocinio, de la expoliación.

Desocupación y vagancia

Con este título, el coloso del periodisterismo criollo «La Nación», pública un editorial, comentando la estadística publicada por el gobierno de Santa Fe respecto al número de desocupados que ambulan por esa provincia.

Es por demás proverbial el tartufismo de este diario — como el de toda la prensa burguesa de la Argentina — y la forma desvergonzada en que encara las cuestiones de índole social, y máxime cuando, como en el caso presente, se trata de una cuestión que atañe a la falsa reputación que como país rico goza esta república en el exterior y principalmente en Europa.

La desocupación, la crisis de trabajo que obliga a los obreros a abandonar las poblaciones en busca de quién quiera alquilar sus brazos, el cierre de los establecimientos industriales que arroja a la campaña a miles de obreros que se ven forzados a ambular todo el año de estancia en estancia y de chacra en chacra, no es para el diario mercantilista «La Nación» un fenómeno social, sinó simplemente una «cuestión de policía». Y de ahí que, como única medida tendiente a terminar con la desocupación, o sea la vagancia — para «La Nación» desocupación y vagancia son sinónimos — insinúe la necesidad de extremar las medidas represivas, olvidando sin duda, de que la represión gubernativa solo puede engendrar la rebeldía a las multitudes pacíficas que vagan por los campos, dejando su osamenta, muchos obreros, tendidas sobre las desoladas Pampas de la «fértil tierra argentina».

No es la primera vez que nos toca puntualizar desde estas columnas, criterios estúpidos de periodistas venales, desconocedores de la cuestión social y que todo lo juzgan bajo el criterio estrecho de sus convencionalismos, a través del crisol de una moral tartufa y mogigata que se escandaliza de todo aquello que representa una ilegalidad, sin encontrar otro medio de prevención que la represión brutal y violenta.

Lo que rebasa los límites del tartufismo periodístico, es el párrafo que, del artículo publicado por «La Nación» y aquí puntualizado, reproducimos para que los compañeros puedan darse exacta cuenta del criterio extrecho de ciertos escribidores a tanto la columna:

«Dijimos, efectivamente, que las pandillas, organizadas bajo la denominación de peonadas sin trabajo, para el salteo sistematizado de trenes y estancias, la «maffia» y la ratería, eran siempre las mismas, encabezadas por sujetos de dudosa procedencia y conducta; con lo cual sus traslaciones resultaban simples correrías de malhechores, que daban superficialmente la impresión de la huelga forzosa en un vasto territorio. La estadística citada no deja ya lugar a dudas».

Los «lingheras», los obreros sin trabajo, que van al campo en las épocas de la recolección de las cosechas ofreciendo sus brazos por un jornal irrisorio, las caravanas de hambrientos, que ambulan en todas las direcciones de la república sin que nadie quiera alquilar sus brazos productores, son para «La Nación» «pandillas de malhechores», una «maffia» organizada de exprofeso para asaltar trenes y estancias y vivir de la ratería. ¿Quiérese tartufismo mayor, en un diario representante de la «gran prensa» que refleja la cultura, la civilización y el progreso de este pueblo? ¿No es infame y criminal, que tan desvergonzadamente se tergiverse una cuestión, que es pura y exclusivamente una consecuencia de la honda crisis económica que actualmente azota a todos los pueblos de la tierra, atribuyendo a los que, antes de morir de hambre tendidos en las ilimitadas llanuras de la Pampa, expropian lo más indispensable para nutrir sus vacíos estómagos y fortalecer un tanto sus debilitados organismos, extenuados por las largas e interminables caminatas en su peregrinaje a través del vasto territorio de la República Argentina?

Los que escriben para la «gran prensa» no saben, ni deben saber, nada de todo esto. Los dolores, los sufrimientos, el hambre que tortura a los que en la sociedad no disfrutan un privilegio, no llega hacia ellos, los satisfechos, los parásitos, los zánganos de la colmena social. Por eso todas las cuestiones que se desarrollan en el vasto escenario de las actividades humanas, son simples «cuestiones de policía», y que debe resolver, en forma rápida y contundente, el brutal polizonte, sintética personificación de la única justicia real y efectiva que existe en esta gauchocracia: la justicia criolla.

Y para terminar transcribimos a continuación el párrafo con que termina el artículo «de fondo» del diario tartufo «La Nación»:

«Las poblaciones rurales empiezan a quejarse de la complacencia policial con vagabundos y cuatreros que estarían resultando elementos electorales como los ya famosos presos de la cárcel de Córdoba. Entretanto, hay una medida que puede tomarse sin dilación y que remediaría mucho las cosas: la filiación y vigilancia de los extranjeros sin profesión ni antecedentes conocidos, que capitanean algunas de las pandillas depredadoras, pues para la mayor parte ha de bastar eso como advertencia. Y si no basta, las medidas consiguientes. El vagabundo y el mendigo profesional van constituyendo un anticipo de las plagas de la guerra. Hay que precaverse de ello con energía».

De todo esto se desprende una sola cosa. Y es ella que, «La Nación», en forma falaz y cobarde, insinúa la conveniencia de que el gobierno ponga en práctica las infames leyes de excepción. Sí; el diario tartufo por excelencia quiere que a los extranjeros, «jefes de las pandillas», se les aplique la ley de Residencia, y a los nativos, que forman parte de esas «pandillas», que se les haga sentir el rigor de la ley Social. Solo que «La Nación» no se atreve a decirlo con toda claridad, sin retincencias...

—(o)—

Joaquin Dicenta

Con la muerte de Joaquín Dicenta, acaecida el miércoles próximo pasado en España, pierde el teatro de ideas a uno de sus más esclarecidos cultores. Porque el autor de «Juan José», drama amocionante que patentiza los dolores de la humanidad sufriente, fué ante todo un revolucionario, un destructor de los viejos prejuicios, que llevó al alma de las multitudes el cántico augural de los modernos ideales que han de barrer con este régimen de iniquidad y tiranía.

Dicenta, como dramaturgo y como novelista, era en España uno de los pocos que se habían atrevido a revolucionar la literatura adulona y convencionalista, llevando las ideas de emancipación social a la escena y al libro.

Hoy, ante la impresión dolorosa que nos produce su desaparición, solo podemos recomendar, como el más sentido homenaje, la lectura de sus novelas viriles, tales como «Los Bárbaros», «Encarnación», «De piedra a piedra», «Los de abajo» y otras más de indiscutible valor, y la representación de sus dramas, «Juan José», «El crimen de ayer», «Sobrevivirse» y tantos otros que podríamos decir constituyen lo que llamaríamos «nuestro teatro».

Es este el más justo homenaje, que puede rendirse a la memoria de un hombre que bregó en vida por el bienestar de la humanidad doliente.

—(o)—

La idea anarquista

Se habla de los factores determinantes de las ideas anarquistas; concreciones materiales y no especulaciones «positivistas». Y al decir verdad, tarea ardua es para nosotros, simples emborronadores de cuartillas, tratar un tema tan «escabroso» como lo es el determinismo.

Afirmaremos aquí lo que anteriormente dijimos; esto es, que la idea anarquista era determinada por la opresión, el hambre y el dolor. La complejidad de factores parte de esta primitiva simplicidad.

Las concepciones ideales de los que, dada su posición social, no sufren el hambre, la opresión y el dolor, que sufre el pária, el explotado y tiranizado por los regidores de pueblos, son determinadas, aunque objetivamente, por esa misma opresión y tiranía. Es, diríamos, la consecuencia de una superior sensibilidad que induce a los hombres a abrazar la causa de los oprimidos y hacer de ella un apostolado. De ahí que muchos hombres, desertando de las filas burguesas, hayan bajado a nuestro campo siendo los más decididos defensores de las ideas de emancipación.

Al afirmar que solo una causa material puede dar origen a una idea «material», cual es el anarquismo, interpretado como instrumento de progreso que va elaborando — gestando diríamos — en el presente de tiranía, el futuro de igualdad y fraternidad humanas, no queremos con ello negar esa complejidad de factores que puedan contribuir a manifestarlo. Queremos tan solo dejar sentado que su causalidad — como la de todas las luchas de orden moral y material — reside en el medio social, siendo el único que determinó al anarquismo como fuerza de oposición, como concreción moral frente a la moral establecida.

Si las ideas no tuvieran significación alguna dentro de las necesidades materiales de los hombres, no habría entonces razón alguna para combatirlas. Se combate una idea por las consecuencias que de la misma se originan; consecuencias materiales que tienden a perjudicar e impedir nuestra libertad de acción, nuestro libre desenvolvimiento dentro de la vida colectiva.

Las ideas, como el progreso, como la civilización, son una consecuencia de las necesidades materiales. Si los hombres no tuvieran necesidades materiales que llenar, no lucharían y su inteligencia permanecería en el primitivo estado embrionario. Las necesidades morales son sólo una consecuencia de las materiales. Y a medida que el hombre va evolucionando, a medida que su inteligencia se va desarrollando, más grandes son sus necesidades morales, más aspiraciones tiene a la libertad.

Son, pues, la opresión, el hambre y el dolor, los factores determinantes de la idea anarquista.

—(o)—

Comité A. de LA PROTESTA

Cita a sus componentes a la última reunión a efectuarse el martes 27, a las 8.30 p. m., en el local del diario.

El Secretario.

—(o)—

ECOS

28

He aquí un número que parece significar muy poco si sólo se le tiene en cuenta por la cantidad que representa. No os dice nada ese número, ¿verdad? A mí me habla de mucho. A mí me tiene preocupado, pero es porque yo estoy en el secreto.

Este número será de gran trascendencia cuando se le añada algo. Ese añadido ha de revelaros mucho. El conjunto quedará grabado en la mente de los anarquistas con indeleble tinta. Es de esperar que no quede como un bochorno sino como un triunfo.

Es preciso que podamos recordarlo sin tener que avergonzarnos. Nuestra dignidad de hombres así lo exige y debemos obrar con la entereza de carácter de que tanto hacemos gala.

Buena voluntad es lo que se precisa. Amor al ideal y decisión.

Los «aventureros», los «logreros» no deben venir a enlodar lo que tanto ha costado limpiar y que ellos mismos habían embadurnado.

Tened presente el 28. No nos dejemos sorprender. Se acerca día tras día. Pronto llegará y no debemos esperar el último momento para decidirnos. Preparémosnos y obremos como anarquistas.

«La Protesta» debe vivir pero en manos de verdaderos anarquistas, no en la de los tartufos o «indefinidos».

El 28 de febrero de 1917, se avecina. Ese día se entregará a otros nuestro diario, el orgullo de los anarquistas.

Obremos como anarquistas para que el 28 de febrero de 1917 pueda ser recordado con orgullo y no como vergüenza.

¿Verdad que ahora os dice algo el 28?

Los disfrazados

Los eternos payasos, los autómatas, los faltos de corazón y de cerebro salieron a la calle con la cara embadurnada a repetir las mismas piruetas de otros años, a pronunciar las mismas necedades y a demostrar una vez más su imbecilidad.

Esos estúpidos son los que constituyen el inmundo montón de lo inservible. Olvidan sus miserias danzando y diciendo sandeces.

Esos disfrazados me dan lástima. Los compadezco, pues son solo simples muñecos con resortes. Hay otros disfrazados a quiénes les tengo desconfianza y contra los cuales hay que precaverse, siendo pocas todas las precauciones que

contra ellos se tomen.

Pasarán estos días de Carnaval, pero se acerca otro en que quizás los disfrazados se presentarán ante nosotros.

Desenmascararlos debe ser nuestra misión. No nos dejemos engañar por sus palabras, ni nos entusiasmemos con sus demostraciones. Analicémoslos cual se debe.

Queremos hombres. Hombres son los que se precisan. Hombres conscientes y sensatos, pero no payasos ni autómatas.

Vivamos alerta. Tengamos cuidado con los disfrazados de «anarquista» que puedan venir el 28 a «La Protesta».

Recibamos a los hombres y arrojemos a la calle a los disfrazados.

Paso a paso

Paso a paso se acerca una fecha. Los momentos son de prueba. El tiempo apremia. Los que amamos de veras este diario, los que sentimos el ideal en el fondo de nuestro pecho, los que hemos dado lo que podíamos, poco o mucho, pero algo, los que queremos que el diario sea siempre eminentemente anarquista, esperamos ese día con ansia.

Paso a paso hemos ido avanzando. Paso a paso llegamos hasta aquí, saltando los muchos obstáculos que interceptaban el camino y paso a paso es preciso que «La Protesta» llegue hasta la cúspide llevada por verdaderos anarquistas, por los sinceros y los conscientes, pero nunca por los pseudo anarquistas, por los «moralistas» y «saneadores».

Paso a paso se acerca el día en que «La Protesta» será dirigida por otros. ¿Quiénes serán ellos? Esto debe preocuparnos a los anarquistas.

Debemos tratar por todos los medios que los que aquí vengan sean verdaderos compañeros, teniendo en cuenta que no todos los que dicen serlo lo son en realidad.

No son amigos del diario los que vivieron de él y le dejaron un déficit enorme.

No son amigos del diario los que lo combatieron sistemáticamente, desde un papelucho fundado exprofeso.

No son amigos del diario los que tanto alardean de moralidad.

Paso a paso se acerca el 28 de febrero. Es preciso no dejarse sorprender. Que «La Protesta» siga su trayectoria paso a paso, pero en manos de anarquistas.

EGO.

—(o)—

Simuladores del ideal

Existen en nuestro campo, individuos que hacen del ideal un «sport»; integran centros de estudios sociales, discuten nuestras cosas y hasta pretenden fijar rumbos a la propaganda, para desconocer luego, prácticamente, lo que en teorías afirmaron. Al censurarles sus inconsecuencias, os espectan una serie de pretextos, con el afán de que no les sea retirado el inmerecido nombre de compañeros, cuando en realidad, son farsantes que fingen lo que no sienten.

Podría consignar las múltiples inconsecuencias en que incurren estos «sociólogos a la violeta»; no obstante, me particularizaré en lo que a la mujer se refiere, ya que ella puede formarse un criterio erróneo de los anarquistas, dadas las inconsecuencias de los simuladores del ideal.

A estos, les decimos que no deben alardear de anarquismo, cuando desconocen por completo la ética de la filosofía anarquista; deber del hombre que anhela la regeneración de la humanidad, es propagar sus ideas de rendención social, rompiendo lanzas contra la podredumbre ambiente. A las mujeres en lugar de hablarles de bailes, demuéstrenles la corrupción que encierra, que él es uno de los tantos factores de la prostitución; díganles que con el irrisorio jornal que ganan en fábricas y talleres no adquieran polvos y pinturas, que desalojan para siempre su natural hermosura; habléntes de lo que significa la fastuosidad oropelesca, que induce a tantas a entregarse a quién las engaña, las corrompe y las abandona.

Señálenles los males sociales, para que se interesen por el complejo problema social; destrúyanles los miles prejuicios de que se hallan embuídas, y así podrán legar a sus hijos, no la rutina y la esclavitud, sinó ideas de libertad y justicia.

Obrando contra nuestros fundamentales principios, no os tildéis de anarquistas, ¡oh, señores inconsecuentes!; no invoquéis el ideal para satisfacer vuestras pedanterías, y así evitaréis que se nos confunda, haciendo exclamar a nuestros enemigos¡

«¡Bella roba di anarchici».

Inocencio ALEGRI.

EN LA HORA TRAGICA

Refiriéndose al presente monstruoso conflicto, muchas veces oímos preguntar: ¿En qué mundo vivimos? ¿Dónde irá a parar todo esto?

Interrogando a la historia, mirando al pasado, seguramente se podrán deducir conclusiones, no lejos de la verdad.

Revolucionario ante todo, examinaré la Revolución Francesa, uno de los hechos más grandes que registra la historia, pero sin detenerme en lo que ella vagamente bosquejó, sino en aquello que ha llegado a realizar relativamente: la independencia de las naciones, el sistema representativo, el sufragio universal, la libertad de la propiedad, la libertad del comercio, la igualdad jurídica, la libertad de asociación, etc., etc.

Tenemos que la burguesía ha cumplido su ciclo histórico, y de esto se pueden sacar algunas consideraciones.

Mientras ella intentaba luchar contra la reacción, que buscaba volver al antiguo régimen, y victoriosamente realizaba el programa que le fué trazado por la revolución, nuevas aspiraciones agitaron a los hombres de vanguardia en estos últimos cincuenta años.

Estos campeones, estos agitadores, tienen mucha analogía con aquellos que precedieron a la gran Revolución. Marx, Kropotkine, Tolstoi, son los Rousseau; Stirner, Proudhon, y Bakounine, los Voltaire; Darwin, Spencer, Eliseo Reclus, Flammarion, los enciclopedistas.

Hasta entre los reformistas existen analogías, y en esto me detendré un poco más, para demostrar como en los períodos revolucionarios quedan ellos fuera de lugar, y, como nuevos Casandras, nadie les escucha.

Norman Engell es el Turgot de la época presente. Norman Engell, en su libro «La grande Ilusión», sostiene con elocuente fervor sus teorías pacífico-burguesas, y precisamente hace algunas semanas ha sido condenado a diez y ocho meses de trabajos forzados por tales propagandas. Además, se ha negado que sea el suyo un caso de conciencia, aunque numerosos periodistas y personalidades hayan depuesto en su favor; a pesar de que Bernard Saw, una gloria viviente de la literatura inglesa le haya demostrado su estimación, y a pesar de que toda su vida es un continuo apostolado en favor de la paz.

Sus ideas, muy claramente expuestas en su libro, que cuando apareció obtuvo un verdadero éxito, en revistas, periódicos y conferencias, se basan, como sabrán seguramente muchos de nuestros lectores, en el hecho de que, existiendo el internacionalismo de los cambios, de la industria, de la alta finanza, los intereses de una nación están de tal modo ligados con los de las demás, que ninguna tiene interés de agredir a la otra, porque aun saliendo victoriosa, ninguna indemnización podría compensar la disminución de los capitales y la mano de obra, el comercio arruinado, las industrias enteras destruídas, etc., etc.

De aquí la inutilidad de la loca competencia en los armamentos, competencia loca que lleva la miseria consigo y que es una traba al desarrollo del progreso y la civilización. De aquí también la necesidad de acuerdos internacionales para que cese la insensata disputa y se proceda por todos a una progresiva disminución.

Son, como se ve, ideas justas, razonables; las únicas que pueden preservarnos del desastre de un conflicto y salvar a la burguesía de las convulsiones revolucionarias. Pero se salen totalmente del marco de las conquistas de la revolución francesa, la cual pone la defensa nacional y estatal por encima de toda otra cosa.

Por esto las ideas de Norman Engell no podían tener mejor suerte que las audaces reformas propuestas por Turgot, que con objeto de resolver la difícil situación financiera, salvando de la bancarrota a la Francia y a la monarquía de Capeto, pidió al rey la abolición de los más escandalosos privilegios de que gozaban la nobleza y el alto clero.

Era ésta una completa reforma del sistema fiscal, que atacaba los intereses de los nobles y los curas, abriendo el camino al dominio de la burguesía, con el desarrollo del comercio, con el librecambio, con las industrias y con la abolición de todos cuantos obstáculos feudales impedían el desenvolvimiento pacífico de la sociedad.

Y si ahora Norman Engell ha sido encarcelado, Turgot fué entonces separado del gobierno por demasiado liberal. Sin embargo, todos los historiadores reconocieron más tarde que aquellas medidas radicales eran las únicas que respondían a las necesidades de la época. Tomad cualquiera historia sobre la revolución francesa, y todos, desde el más jacobino hasta el realista más reaccionario, os demostrarán con hechos detallados que, hasta poco antes de subir al patíbulo, Luis XVI, habría podido salvar su persona y la monarquía, si en vez de dar oídos a la nobleza de la corte y a los traidores de Coblenza, se hubiera puesto, resuelta y sinceramente, en la vía de la constitución y las reformas.

¿Por qué Luis XVI, Turgot y otros centenares de buena voluntad no llegaron, a su pesar, a introducir en Francia las nuevas reformas? ¿Por qué la misma suerte ha tocado a Norman Engell y a los socialistas legalitarios?

Porque los gobiernos no dominan con la lógica y la razón: salidos de un sacudimiento revolucionario, con un programa preciso que tiende a defender con la fuerza los privilegios de la casta conquistadora, ésta permanece conservadora de sus dominios y sólo la fuerza puede aplastarla. Los privilegiados no comprenden que cada revolución, cada forma de sociedad contiene en embrión otra más elevada y perfecta; si cristalizan en la forma que les ha llevado al poder, no comprenden los tiempos nuevos y se les oponen con todos los medios a su disposición.

El último gran sacudimiento verificado antes de la revolución francesa, fué bajo Luis XIV, que separó a la nobleza de sus feudos y la hizo válida en la corte, concentrando todos los poderes en manos del rey por medio de sus intendentes, sus cobradores de gabelas, sus jueces de paz, etc., echando así las bases del Estado moderno.

La nobleza, fascinada por el brillo de la corte, desdeñaba toda ingerencia en los negocios públicos y privados, dedicada a postemarse ante «el rey de Francia», ocupada en los nobles oficios de portabastones, camareros de su majestad y bota-orinales, oficios que tenían el mérito de dar altas prebendas.

De este modo la burguesía se habilitaba, se preparaba a regir la cosa pública, cubriendo los empleos gubernativos, ejercitando las profesiones liberales, y con el comercio, apoderándose de buena parte de la riqueza de los nobles.

Así la burguesía, internacionalizando los capitales y las industrias, hace dañosas e inútiles las barreras nacionales; desarrollando la grande industria, las sociedades anónimas, donde la personalidad del propietario desaparece para ceder puesto a la de los técnicos, donde los obreros son aglomerados en talleres, teniendo modo de conocerse y solidarizar entre ellos, labora, sin saberlo y sin desearlo, por una nueva forma social.

Los obreros diariamente constatan la inutilidad del patrono; muchos de ellos, jamás lo han visto, y así se van formando el concepto de que ellos podrían muy bien trabajar sin amo, puesto que nadie mejor que ellos para escoger el más apto en cumplir las labores de mayor responsabilidad.

Abolidos los patrones y las fronteras, nace de sí la idea de que el gobierno y la burocracia que en él se anida son inútiles y dañosos... Así, hechos y cosas evolucionan; pero no evolucionan así las clases dominantes.

La Sombra de MARAT.
(Concluirá).

¡Oh, los dioses!...

La ignorancia del pueblo este año, se exteriorizó más que nunca, en obsequio de Momo. Las multitudes, sedientas de algazara, congregáronse en las avenidas y «corsos», para rendir culto a ese Dios mitológico que la ingenuidad de las gentes inmortalizó.

El Rey farsante, padre de la hipocresía e hijo predilecto de la ignorancia, paseó sus reales por la gran capital. Los eternos antifaces que siempre ocultaron al sentido común y al verdadero pensar y sentir de la multitud, se han sustituído por unos trapos que ocultan los rostros de impúdicas damas, de niñas aviesas, de «hombres sofistas» y sin una pizca de moralidad.

¡Oh, los dioses! Esos dioses que la ignorancia del pueblo trata de inmortalizar con leyendas y farsa, sirven de escudo para insultar a la plebe que lucha, que sufre, que agita a todos los vientos el rojo pendón de la libertad!

¡Son los que, fingiendo ternuras y amor, envenenan y matan al corazón!

Ved a esa aristocrática dama cubierta de joyas, de seda y de esplendor, con impúdica y galante sonrisa, repartir, arrojar a montones, el vil «confetti», la riqueza, el oro, que a la plebe explotó!

Ved a esa niña, que en sus mejillas asoma la rosa de la juventud, vedla, saludar a Momo con carcajadas sonoras, estirando sus manos filosas y admirando en sus ojos la farsa que pasa, que pasa con gran algazara, de pitos y flautas, de platillos y bombo, mientras los vagantes, los ricos, los que solo saben explotar y reír, fingir y no amar, solazan su espíritu en los antros inmundos de la corrupción, con sus caras pintadas, ¡cómo si en ellas el rubor asomara, cuando el instinto brutal de la carne les lleva a la dicha, les brinda los goces y expande sus pechos con loco reír!... Ved a ese viejo de barba canosa su frente inclinar, ved en sus ojos las dispersas miradas de su confusión; ved, en fin, a los niños, que también se ríen, viendo a la farsa que pasa, unas tras otras van pasando las comparsas. Las «niñas» desde las tribunas les arrojan «confettis» a montones; y si a una de esas modernas «madonnas», un mendigo implora una caridad, ¡oh, la caridad; con miradas hipócritas y rostros sonrientes, se vuelven de «lado», cuando no lo despiden con una imprecación! Y los dioses, que al pueblo esclavizan, siguen triunfando, riendo, gozando...

Las multitudes de rostro pintado, no pueden verse sinó en carnaval... Momo es el que lleva la culpa al celebrar su fiesta tradicional. Más aunque ese Rey no celebre su fiesta, jamás hemos dejado de vivir entre farsas y ver a las gentes de rostros pintados, fingir una sonrisa, un saludo al amor y pasar como las máscaras en el carnaval!...

¡Oh, hermanos de ese gran mundo que el vicio arruinó; erguid vuestra frente altiva al sol, que ilumina a la tierra, y no miréis con desprecio a esa dama, a esas niñas y niños que rien con loca algazara, porque son esclavos del vicio y de la ignorancia, y verdugos eternos de la verdad y de la libertad!

No extrañéis que un día, fingidas matronas, os ofrezcan un beso, caricias y amor; de ese amor placentero, tirano y cruel que envenena las almas, las hiere y las mata! Mirad indiferentes, más bien compasivos a la farsa que pasa por la calle del Tiempo, hacia el «Corso» en donde se celebra el eterno Carnaval de la Vida!...

Amador Rodríguez GUERRA.

—(o)—

Un sueño de morfinómano

Estábamos de sobremesa. Había sido invitado por unos amigos a una de esas comilonas íntimas, en las que los de inclinaciones y temperamento parecidos se solazan contándose ya sus aventuras ya sus cuitas o conversando sobre algún tema de actualidad que de improviso surge sobre el tapete. A los postres, y sin saber cómo se inició, apareció, como nota de interés para todos, la morfinomanía, quizá porque entre los presentes había uno, un doctor, que padecía esta enfermedad.

Al calor de la discusión aquél hombre, de ordinario de ojos vidriosos y hundidos, con el rostro semejando un pedazo de arcilla cocida, enflaquecido y corvo, se reanimó gradualmente y, cual si un potente soplo de vida hubiera penetrado en aquel organismo en ruinas, iluminóse el rostro, tomaron expresión sus ojos y, cual el náufrago que al perder toda esperanza ve aparecer en lontananza el buque salvador, serenóse y tomó parte activa en la conversación.

—Sí, dijo, la morfina, aún cuando no la aconsejo a nadie por los efectos mortíferos que posee, puesto que cuanto más daño vá causando, menos se puede pasar sin ella, pareciendo que cuanto más sin vida deja a uno, más se la tiene que dar de nuevo, es para mí algo así como una sirena encantadora, permítaseme la frase, o como un éxtasis misterioso que, provocando una aparente muerte del cuerpo, solo deja con vida, iluminándolo fantásticamente, el cerebro. ¡Y en este transporte arrobador hacia paraísos desconocidos, vése, cual si en realidad se gozaran, ensueños deliciosos y sublimes, únicamente acequibles al cerebro bajo los efectos de este sin igual narcótico.

Iluminóse más su rostro, y prosiguió:

—Para que podáis juzgar de estos efectos sorprendentes, os relataré tan fácil como me sea posible, mi última visión: como decoración, figuraos el Olimpo de la mitología helénica descansando sobre algo así como nubes difusas, y yo uno de sus personajes... Abajo, y pudiéndola impulsar a nuestra voluntad omnímoda, una urbe grandiosa, agitándose en todos sentidos y en nuestro único beneficio y provecho...

De pronto, y cual diabólica idea que me impulsara a cometer la más grande de las canalladas en procura de más refinados goces, se me ocurrió proponer a mis colegas olímpicos que la urbe, de la que éramos árbitros soberanos, se destruyera ciegamente en sangrientos combates... Se aceptó por unánimidad.

Para lograr tal propósito, se instruyó a varios emisarios, los que, en con-mos... Interín se instalaron grandes fábricas de armas y pertechos de guerra tacto con la urbe, prepararon los áni- así como enormes manufacturas de todo lo necesario a la contienda, lo cual habían de construir, elaborar y pagar los mismos a quién estaba destinado su uso de exterminio, pago que habían de ejecutar a más alto precio que el de su valor real, y cuyo excedente había de servir para sufragar con creces los gastos de nuestras fiestas olímpicas... Preparado todo, se provocó el conflicto, que al momento tomó enormes proporciones. Cada bando aclamaba y veneraba a uno de nosotros y, invocándonos, se destrozaban fieramente... No había tregua alguna; y en el horrísono fragor de la lucha todo se destruía: edificios, pueblos, hombres, mujeres, niños, se devastaban los bosques y se asolaban los campos... Y como apoteósis macabra de tan singular espectáculo, doquier brillaba el incendio, dando a todo un tinte siniestro con sus fulgores rojos... En el Olimpo transcurría el tiempo al unísono y compás de la orgía contínua... Las batallas se sucedían con un ensañamiento horrible y a cual más sangrienta.

Alguién hizo notar que las mujeres de los que estaban en la lucha y de los que parecían, las más jóvenes, quedaban vacantes, y que muy bien podríamos servirnos de ellas... Se aceptó con alegría. Y nuestros emisarios, dejándoles entrever el paraíso en que nosotros vivíamos, para que lo compararan con el antro de miserias, privaciones y negruras en que ellas estaban, hacían que el Olimpo fuera un desfile contínuo de las bellezas de la urbe que abajo peleaba denodadamente... «Después, pensábamos, los que sobrevivan a esta hecatombe, ya se preocuparán de mantener nuestros hijos». ¡Qué bello espectáculo; nuestra bacanal era amenizada por el fiero fragor de las batallas!...

De pronto, se paralizó la urbe, y, alarmados, vimos uno de ellos pugnando por hacerles comprender y convencerles de que estaban cometiendo la más grande de las estupideces destrozándose tan bárbaramente, sin saber por qué y únicamente para arbitar los recursos que nosotros derrochábamos en nuestras orgías, ya que ellos, además de matarse unos a otros, habían de pagar luego todos los gastos de la guerra... Pareció que vacilaban, comprendiéndolo. Pero nuestros emisarios, formulando unas cuantas promesas, valiéndose de todos los sofismas imaginables, vituperando al intruso, tratándolo de loco y tachándolo de ambicioso, lograron que la urbe reaccionara y lo arrollaron, destrozándolo... ¡Con qué ardor continuaron luego los combates, ya que se les hizo creer que guerreaban por su propio bien, felicidad y libertad!

¡Cuánta alegría en el Olimpo, provocada por el goce ilimitado de los más refinados placeres!

Declinando los efectos del narcótico, fué esfumándose la visión, y volví lentamente a la realidad...

¿Qué les parece?

—Que esto mismo, contestéle, suprimiendo la morfina y el Olimpo, pero no los personajes, sucede en estos momentos, sin que, cual la urbe de su sueño, se den cuenta los que se destrozan...

I. ESCOLA.

—(o)—

Gran función, conferencia y baile

Organizada por la Sociedad General de Tabaqueros, se efectuará el sábado 3 de marzo, a las 8.30 p. m., en el salón-teatro «Casa Suiza», una gran función, conferencia y baile, a total beneficio de la caja social y del fondo pro boicot, desarrollándose el siguiente programa:

«Hijos del Pueblo», por la orquesta. —El cuadro del centro infantil «Alba», representará la preciosa comedia en un acto: «Un bofetón y soy dichosa». — «La Internacional», por la orquesta. — El aplaudido tenor J. Méndez, cantará «Molinos de viento» (romance) y «La Mantilla» (couplet). — El cuadro «Albor», pondrá en escena la comedia dramática en dos actos de Edmundo Bianchi: «La Quiebra». — Conferencia por

B. Pereyra, sobre el tema: «El Teatro como factor aducativo». — El primer actor Salvador Rosich, que ofreció galantemente su concurso a esta fiesta, recitará el monólogo dramático: «La huelga de los herreros». — Gran baile familiar a toda orquesta.

Precio de las localidades: Entrada con asiento para hombres, 1.30; entrada con asiento para mujeres, 0.40.

——(o)——

F. de A. A. de la R. A.

Acta de la reunión efectuada el 17 del crrte.

Siendo las 10.20 p. m., se dá por abierta la sesión, con la asistencia de los delegados de las siguientes instituciones:

Agrupaciones anarquistas «En Marcha», «El Despertar» y «Sin Nombre», centros de estudios sociales, «Amor y Libertad», «Infantil Alba», «Caballito Sud», «Libertarios Unidos» de Sarandí, Obrero del Oeste y «El Despertar».

Se procede a nombrar al compañero que ha de presidir y resulta el camarada Rotger, quién informa a los delegados el objeto de esta reunión y al mismo tiempo pregunta a los delegados, si para tratar el asunto de «La Protesta» son suficientes las instituciones allí representadas.

Hace uso de la palabra un camarada, poniendo de relieve, el caso omiso que hacen la mayoría de las instituciones, a los llamados que se vienen haciendo para resolver este importante asunto.

Siendo la mayoría, las mismas instituciones que responden a estos llamados, prueba es que son las más interesadas en el asunto y por lo tanto las llamadas a llegar hasta el fin de lo emprendido.

Es apoyada esta declaración por unánimidad y se entra de lleno a tratar el asunto que dió motivo a esta reunión. —

Se dá lectura al acta levantada en la reunión anterior, quedando aprobada.

Toma la palabra el compañero delegado del C. «El Despertar», proponiendo que de los compañeros delegados se forme el Comité que ha de reemplazar al saliente; es apoyada esta moción por el delegado del C. «Amor y Libertad».

Hace uso de la palabra otro camarada y objeta, que antes de nombrar comité alguno, sería conveniente tratar de nombrar a los compañeros que han de reemplazar a los que hoy están al frente de «La Protesta», y que los delegados pueden empezar a exponer los nombres de los camaradas que serán reemplazantes. Se toma en cuenta esta moción y se deja pendiente la anterior.

El delegado de la A. «Sin Nombre» propone a la compañera M. Gauna para la redacción; el de la A. «En Marcha» al compañero L. Rodríguez y el del C. «Amor y Libertad» al compañero L. Ramos Giménez.

Se sucede un pequeño debate, discutiéndose ambas mociones y no se llega a ningún acuerdo; entonces un camarada toma la palabra y propone se nombre una comisión para hacer los trabajos concernientes para buscar reemplazantes. Hace uso de la palabra otro compañero y amplia la moción anterior, proponiendo que la comisión a nombrarse se ponga de acuerdo con el C. A. de «La Protesta» y los Comités pro «La Protesta», y de esta manera buscar a los compañeros que han de ir a ocupar los cargos de los que hoy están en «La Protesta».

A esta altura de la discusión, llega el delegado del C. Pro «La Protesta» de B. Blanca, representando además las instituciones siguientes: Centro «Amantes de la Educación Popular» de B. Blanca, C. de E. S. de «In. White» y el C. «Luz y Amor». También hace acto de presencia el delegado de la F. O. R. A.

Se informa a estos dos delegados de todo lo propuesto y quedan de acuerdo con nombrar la comisión.

Se procede al nombramiento de los camaradas que han de formar la comisión y aceptan los siguientes camaradas: Pedro López, Ponte, Peloli, el delegado del C. «Amor y Libertad» y Francisco Crudo.

Un compañero toma la palabra y dice, que la comisión no debe representar a las instituciones que representan, sinó a la asamblea realizada.

A las 12.45 p. m., se dá por concluída la sesión.

Por la F. de A. A. de la R. A.,
Alejandro Cifre.

——(o)——

Trapos limpios

Se necesitan trapos limpios para las máquinas de «La Protesta».

La escritura fonética

Los idiomas actuales todos, exceptuados tan solo los artificiales, son el resultado de una larga evolución, que se inició hace muchos miles de años, durante lo cual han sufrido muchas mezclas y sobreposiciones, y descienden de otros anteriores, para cuya representación gráfica se empleaba un alfabeto diferente. Por eso se siguen usando en todos los idiomas signos gráficos o letras que ya no corresponden al sonido que se dice representan o no represéntan absolutamente ninguno.

El idioma castellano presenta muchas de esas anomalías. En el alfabeto con que comúnmente se le escribe hay letras que tienen más de un sonido, varias letras que tienen el mismo sonido y letras que no tienen ninguno. La c y la g cambian de sonido según la vocal que las sigue o predece inmediatamente. La c es siempre dura cuando forma sílaba con una vocal que la precede, si forma sílaba con la vocal que la sigue, entonces es dura antes de las vocales fuertes (a, o, u) y dulce antes de las vocales débiles (e, i). La g tiene el sonido de la jota cuando es seguida por una vocal débil, tiene otro sonido cuando es precedida por cualquier vocal y cuando es seguida por a, o, y u sin diéresis, que si éste la tiene entonces se pronuncia de una tercer manera. La y griega en ciertos casos es vocal y en otros es consonante. Hemos ya visto que la g en algunos casos se pronuncia como la jota, lo mismo pasa con la y griega y la i latina. La g que no se puede pronunciar si no vá seguida de u se pronuncia como la k y como la u antes de una vocal fuerte. la doble w se pronuncia como la v corta y ésta como la b larga. Por último, tenemos la h, que como no se pronuncia, en principio de palabra no sirve para nada y al medio o al fin, cuando algo influye sobre la pronunciación de la palabra podría ser substituída con ventaja por un acento o un guión alba-ata. Todo eso forma un enredo que dificulta el conocimiento y el empleo acertado de las palabras.

La conservación en el idioma de tantas y tan inútiles complicaciones y dificultades, no cabe duda, es debida al espíritu rutinario de los antiguos y de los actuales dómines; pero muchos entre ellos la defienden con el fin, no confesado pero evidente, de dificultarles la tarea a los que quieren aprender a escribir. Los que se oponen a toda reforma en esta materia lo hacen para dificultar el manejo del idioma y para luego tratar de asnos a los que tropezando en una de las innumerables dificultades que presenta caen en algún error. Bien que dan otras razones, porque eso no les conviene decirlo.

Dicen los aficionados a las quisicosas filológicas, que el idioma castellano está muy bien como está y que hay que dejarlo así por ser tal la costumbre y arguyen en favor de las letras inútiles que ellas nos indican las raíces de las palabras y que por esta consideración hay que conservarlas. Nosotros, los que queremos innovar en el idioma como en todas partes donde ello ofrezca ventajas a los pedantes defensores de los arcaísmos inútiles y nocivos, les contestamos lo siguiente:

¿Dicen ustedes que la costumbre ha hecho el idioma tal cual es? Perfectamente; estamos de acuerdo. Pero todo lo que está mal debe de ser modificado y mejorado, incluso las costumbres. Y la costumbre en eso de hablar la hacemos nosotros, el pueblo; y quiéranlo o nó los señores vejestorios de la Academia de la Lengua de Madrid, tendrán que seguir, como hasta ahora lo han hecho, la evolución de la costumbre popular, aunque sea a la zaga o a remolque, y aceptar los hechos consumados. De modo que si nos resolvemos a reformar la escritura, reformada será a pesar de la resistencia de todos los retrógrados.

Dicen los defensores del pasado que éste es respetable y que por consiguiente hay que conservarlo. Y les contestamos nosotros. Bueno. será siempre buscar en el pasado una fuente de útiles enseñanzas; bueno es del pasado conservar en el presente lo bello y lo útil, lo que conserva una intensa vitalidad, lo que es siempre joven a pesar de su vetustez, como el amor y la energía, la fuerza y la belleza, la ciencia y la poesía; pero hay que enterrar a los cadáveres que afectan la atmósfera, hay que confinar las momias en los museos, hay que arrumbar al rincón de los trastos viejos los deshechos; hay que barrer con todo lo que ya no sirve y estorba la marcha del progreso. Y en este caso se encuentran las letras mudas y ciertas combinaciones de letras que sólo sirven de entorpecimiento.

Y tocante a la conservación de las letras inútiles con el solo objeto de facilitar el conocimiento de su etimología por la raíz, eso no tiene importancia. No será esa una gran dificultad para los etimologistas; y si lo fuese tendrían el placer de superarla, y siempre podrán asombrarnos con sus conocimientos relativos a la evolución del idioma, describiéndonosla a través de los pasados siglos. Por ejemplo, si queda suprimida la h muda podrán decirnos que la i inicial de higuera iba antes precedida por una h en la que se había trocado la f de los tiempos en que se hablaba la fermosa habla antigua; y a más podrían explicarnos también si la h de tal o cual palabra es raíz latina o griega o de otra lengua.

Y no nos vengan con que la supresión de la h muda y otras modificaciones traerían un gran trastorno en los diccionarios, porque no nos faltan razones con las que taparles la boca. En primer lugar se trataría de un trastorno pasajero, siendo que en vez, el actual absurdo modo de escribir engendra numerosas dificultades permanentes. En segundo lugar hay muchos tipógrafos sin trabajo y los señores editores se ganarían buenos pesotes editando los nuevos diccionarios, y por último nos arreglaríamos con los diccionarios actuales buscando las palabras en donde estuviesen, lo cual no ofrecería mucha dificultad.

En resúmen. El alfabeto castellano tal como es está mal. Por consiguiente, se impone modificarlo, dando a cada signo un sonido cortante, y dejando de emplear los que sobrasen. Con eso no se pierde nada; el idioma conserva su belleza porque la reforma no afectaría en lo más mínimo a la palabra, sinó tan solo a su representación gráfica, la escritura. Por de pronto extrañaríamos esa presencia de los nuevos signos; pero no tardaríamos mucho en acostumbrarnos. ——

Muchas veces ha sido propuesta por uno o por otro individuo aislado esta reforma necesaria y nunca tuvo resultado satisfactorio. Esta nueva tentativa no tendrá mejor suerte; no me hago al respecto ilusión alguna. Sin embargo, debiera tenerla y podría tenerla. ¿Por qué no se podrían escribir según un sistema fonético más sencillo y económico las comunicaciones entre las instituciones populares y los periódicos? Se podría intentar.

De todos modos pasaré a explicar el Nuevo alfabeto fonético castellano:

a	g	m	rr	z	
b	i	n	s		
c	j	ñ	t		
d	k	o	u		
e	l	p	x		(esta también se puede su-
f	ll	r	y		primir, por ejm: exalación essalación

Observaciones y explicaciones:

La v corta y la w doble quedan suprimidas: se escriben con b toda vez que tienen idéntico sonido. La h y la equís también suprimidas por inútiles.

La c pasa a representar el sonido de la ch, con lo cual se ahorra una letra. —

La g representa el sonido que se expresa ahora con la misma letra seguida de a o de o y el sonido que se expresa con gue sin diéresis. Para representar el sonido que ahora se representa con gü tildado, basta la u.

La k representa también la c dura y la qu. —

La y griega se usa sólo como consonante. En los demás casos la i latina.

La z substituirá a la c actual ante de vocal débil (e, i).

Ejemplos de oraciones en el idioma castellano fonético o reformado:

Uso de la c en lugar de ch.: Ayer bi en una cacra un canco metido en un cikero al lado de un carco lleno de bicos.

Supresión de la h muda: Un ombre al atrabesar una ondonada por poco se aoga.

Uso de la k por c dura: A un kesero le kitaron un keso de un kanasto que traía.

Uso de la z por c dulce: Bi al pobre ziego Zésar sentado zerca de un zeibo zenando con pan y zebollas.

Uso de la b por v: Benanzio, el basco biejo tiene una baca kuya lece bende a beinte zentavos el baso.

Uso de la i latina en lugar de la y griega: El buei i la baca son mui útiles. ——

Uso de la j por g: La jeometría, la jeografía i la jeología son zienzias.

Uso de la g por gue o g seguido de a, u o: Dabid, que era un niño, con un gijarro le abrió la kabeza al jigante Goliat que se kreía un gran gerrero.

Se puede, si se quiere quedar a mitad camino, adoptar sólo algunas reformas, por ejemplo: la i por y, la b por v y w la c y la j por equís y suprimir la h.

Tocante a las demás letras no pretendo imponer mi proyecto; que sean otras letras la que se adopten me es lo mismo, basta que se simplifique.

Debiérase discutirlo.

Natal De BARBIERI.

——(o)——

PERRERIAS

«De tal palo tal astilla», así dice el viejo adagio.

El comisario de investigaciones de des-orden social, Dufei, discípulo de Foppiano, se ha encarnado de todas las costumbres que poseía su maestro, y tan aferrado a ellas está que no escatima tiempo para poder ser un buen ejemplar.

Las hazañas que más lo glorifican son, desplegar órdenes a sus sabuesos para que vigilen y persigan de cerca a los compañeros que más se destaquen en los movimientos sociales, aquéllos que poseídos de una voluntad firme salen a la palestra a pregonar el verbo de redención, luchando por el mejoramiento de la clase proletaria, vejada y usurpada por la clase capitalista, y para más escarnio masacrada en las calles de esta metrópoli por las mismas fuerzas militares de la región.

Tal es la educación que ha recibido el buen discípulo, que a raíz del movimiento de pintores viene ensayándose para así conseguir un puestito más elevado, y claro está que a su buen comportamiento se le dará un premio.

Para dejar demostrado lo que aquí se dice, nombraremos algunos de los presos —

Antonio Cabrera y E. Pérez, que encontrándose de paseo una noche, se les detiene y se le incoa un proceso; Angel Carreto que al salir de su casa al almacén para comprar vino se le detiene; a Juan Castor Klear se le cita para una aclaración e igual que a éstos dos se le envuelve en un proceso; proceso tal que ya llevan cinco meses en la prisión; luego a Sebastián Ferrer y Cepeda, y por último, a Saturnino Echeandia, Arturo Vidal y León Vice, que por hallarse caminando a las doce de la noche por las calles de la metrópoli se les invita a pasar por la comisaría y se les acusa de hacer daños a la propiedad.

Tomen nota los que militan en el campo revolucionario, para que así estén prevenidos y usen de los medios a su alcance para poner fin a esta serie de abusos. Solo así, y no de otra forma, se podrá extirpar esa plaga.

A la víbora hay que matarla para que no haga daño.

Leopoldo NIEVES.

——(o)——

CONFERENCIA PUBLICA

El Ateneo Obrero de Almagro realizará una conferencia pública el jueves 1.o de marzo, a las 8.30 p. m., en las calles Boedo y San Ignacio.

Sobre temas de actualidad, hablarán varios oradores.

——(o)——

Desde China

De un manifiesto editado en Esperanto por los camaradas de Nanking, traducimos:

DECLARACION DE «LA HOMARO»
(«LA HUMANIDAD»).

I Queda fundado un grupo para estudiar las necesidades sociales y todo lo que sea en beneficio de la humaria evolución. Su título es: «La Homaro» («La Humanidad»).

II Puede pertenecer a él, cualquier camarada sin distinción de sexo.

III El método de estudio es por correspondencia.

IV La cuota es voluntaria.

V El grupo publicará como órgano de propaganda una revista titulada «La Homaro».

VI El contenido de la revista, versará sobre anarquismo, comunismo, etc.

VII Desearíamos comunicarnos con compañeros de todo el mundo acerca de lo expuesto.

VIII El corresponsal del grupo es el doctor J. Stork, quién fué corresponsal del «Grupo para el estudio del anarquismo» y redactor de la revista «El año mil nuevecientos quince».

IX El grupo agradecería a todos se le enviaran libros, revistas o periódicos.

X Dirección: A. Young, clo Nanking University, Nanking, (Asia).

El grupo «La Homaro».
Asia, diciembre 4, 1916.

Aclaración. — Como el original del manifiesto viene escrito en Esperanto, y a pesar que no especifique el idioma por intermedio del cual será mantenida la correspondencia, suponiendo nosotros que lo hagan por intermedio del ya nombrado, avisamos a quién le interese que este grupo no tiene inconveniente en servir como intérprete para los compañeros que no conociendo el Esperanto, deseen relacionarse con el grupo «La Homaro» de China.

Grupo Libériga Stelo.
Belgrano 2552.

——(o)——

La vacunación y sus ventajas

Historia honrosa de la medicina

Va a ser muy difícil, señor Marconi Caiola, que nos pongamos de acuerdo. Y créame que esto me entristece por escribir Vd. en un periódico libertario donde nunca pensé que tuvieran cabida los detractores de la ciencia ni los curanderos que todo lo sanan a base de yuyos y saliva de gato. Lo mismo me pasa a mí en este momento que a un religioso de verdad si leyera en su prensa propagandas de brujas y de adivinas...

Y, como usted es tan categórico para afirmar, estoy poseído de cierto desaliento, porque sé que toda argumentación sólida, científica será para Vd. expuesta en balde. Digo esto, porque Vd. mismo me dice que yo he querido «encerrar la discusión en el extrecho círculo de inmunidad»...

Sepa Vd., señor Marconi Caiola, que la Inmunidad es la base de toda la vacuna y seroterapia. Porque en la teoría de la Inmunidad se fundan, porque ella es su base científica. ¿Cómo cree usted posible ni razonable discutir de vacunas ni sueros sin antes ponernos de acuerdo en Inmunidad? Sería un disparate comparable al de dos aprendices de Química que discutieran sobre las combinaciones de los cuerpos desconociendo sus valencias y sus afinidades. —

Quiero que usted entienda esto para que encaminemos la polémica a buen término, porque de lo contrario, en la forma que Vd. la encara va a ser cosa de uno afirmar y otro negar, y en vez de ilustrar a nuestros lectores los llenaremos de dudas y confusiones. Y eso es perder tiempo y borronear papel...

Sin embargo, para que no quede como cierto toda una serie de afirmaciones disparatadas que Vd. ha hecho en «La Protesta» voy a contestar a ellas.

Dice Vd. que la vacuna empleada para combatir la viruela es extraída de úlceras y fístulas de vacas atacadas de sífilis!... Vd. perdone, señor Marconi Caiola, pero su afirmación mueve a risa, porque la sífilis, sépalo Vd., es una enfermedad exclusiva del hombre y tanto es así que abundan los experimentadores, hombres de ciencia que pretendieron inocular esa enfermedad a toda la especie zoológica y el resultado, siempre, en los miles de experimentos que hicieron, fué negativo. Unicamente se logró que contrajera tal enfermedad el mono. Ahora..., si es que Vd. logró hallar vacas sifilíticas, de cuenta de su descubrimiento a un Congreso Científico, y créame, que si es como Vd. dice se va a hacer más célebre en Bacteriología que Kock y que Pffeifer...

No dudo que algún o algunos vacunados hayan contraído la sífilis, pero eso, señor, no es imputable a la vacuna sinó a la poca higiene del vacunador, y el descuido o ignorancia del que haya vacunado sin observar las reglas de higiene, no debe Vd. echárselo en cara a la Ciencia misma.

Es cierto que por causa de la vacunación se propagaron otras enfermedades, pero eso fué en sus comienzos y no por causa de la vacuna misma, sinó por los procedimientos que se empleaban para inocularla. Pero esos primeros fracasos ante la opinión de los no entendidos no desalentaron a los verdaderos hombres de ciencia, quiénes en vez de dedicarse como Vd. a derribar un progreso en sus comienzos, se dedicaron a mejorarla, a perfeccionarla, y, el resultado hoy se vé. Y no me dedico a detallar la forma en que son presentadas las placas de vacuna al público, porque a nadie le habrá faltado oportunidad de verlas. Respecto a su procedencia no deja que desear, pues proceden de terneras sanas, completamente sanas, pues antes de extraerles la vacuna son revisadas prolijamente por un médico-veterinario. Y aún, para mayor seguridad del público, la vacuna antes de ser enviada a los dispensarios de la Asistencia Pública, es inoculada a chanchitos y conejillos de Indias pa-

ra comprobar su bondad y si es que tienen otros gérmenes.

Y todavía más: hay personas empleadas en esa dependencia del Departamento N. de Higiene a las cuales se les inocula la vacuna antes de ser destinadas para vacunar al pueblo. Y, por sí todavía no es bastante, cada placa lleva inscripto el número de la tarnera de la cual se extrajo la vacuna que contiene, para en caso necesario, establecer la responsabilidad ante quién la tenga. ¿Quiere mayores seguridades el señor M. Caiola? Pues si las quiere, si aún no le basta, dedíquese en buena hora a contribuir Vd. con su saber a perfeccionarla que así hará obra buena.

Se ocupa usted del suero diftérico y dice que transmite el tétano. ¡Es demasiado decir! Si alguna vez, que no lo dudo, así fué no es porque le falte fundamento, al suero nombrado, sinó a un defecto de técnica que no es imputable a la técnica misma, sinó a los operadores. Porque no es cierto como Vd. dice de que no poseamos médios para conocer el tétano en estado latente. Existen múltiples medios de coloración para descubrir el bacilo del tétano y, por lo tanto, evitar que vaya incluído en el suero antidiftérico, y cuando este suero lo posea se debe reclamar al fabricante y no a la ciencia.

Y ahora quiero darle datos estadísticos respecto de la difteria.

Antes de ser empleado el suero de Berhing (antidiftérico) la mortalidad en los atacados por dicha enfermedad llegaba hasta el 40 y 60 por ciento. Esto en el año 1870, y hoy llega solamente al 15 por ciento y disminuiría a menos ese 15 por ciento si los enfermos fueran inmediatamente atendidos, pero como eso no es siempre posible, queda explicado el que aún mueran esa cantidad de atacados.

Me habla Vd. de un experimento de Pettenkoffer y tergiversa los hechos que es un asombro. Pettenkoffer no quiso demostrar que el embrión del cólera sea inofensivo, sinó que no puede proliferar en un medio ácido. Al efecto, ingirió vibriones coléricos creído en que su estómago tendría la cantidad suficiente de ácido clorhídrico para matarlos. Pero como no fué así resultó que Pettenkoffer estuvo a las puertas de la muerte, cosa que le sucedió a otro sabio que lo acompañó en el experimento (creo que Ammerich).

Basta por hoy. Su pedido de que la controversia debe girar sobre vacunoterapia y demostrar científicamente, por mi parte, su acción inmunizadora, me parece muy puesto en razón y eso es lo que yo le pido y usted no lo entiende: la explicación científica de la vacuna y seroterapia está en la discusión de la Inmunidad. Y a ello lo invito.

El ofrecimiento que me hace de ofrecerme su cuerpo para que yo experimente, no puedo aceptarlo por varias razones: las autoridades del país no lo permitirían y lo encarcelarían a usted por suicida y a mí por criminal; aún queriéndolo yo, tampoco podría aceptarlo porque carezco de los materiales necesarios para llevarlo a cabo en mi casa, pues fuera de ella, en un laboratorio de Hospital o Facultad no me lo permitirían y, por último, que no quiero que aumente en uno la lista de los «mártires»....

También me cita Vd. el caso de Astorga... ¿Es Vd. vegetariano? Pues me alegro, vamos a tener mucho temas durante el año.

Se titula usted médico-naturista, ¿y los demás que somos? ¿Antinaturalistas? Sin embargo, nosotros, señor Marconi no llamamos «simpática» a la viruela que hecha a perder la estética, y, creemos tanto en la vida, en la fuerza de la naturaleza, que no le podemos negar vida y potencia ni a los microbios...., ¡y eso que solo miden milésimos de milímetro!

Patricio Frías RUIZ.

—(o)—

En el Anglo Argentino

A un empleado

Hoy, como siempre, en la compañía de tranways del Anglo, se tiene el personal acobardado, envilecido y famélico, bajo una disciplina despótica, brutal y por lo tanto absurda. Hoy y siempre, el destino de miels de asalariados, que tan útil servicio prestan al público, enriqueciendo siempre más y más a una caterva de brutos, está en manos de capataces borrachos, jefes depravados, y inspectores brutales e idiotas. ¿Pero cree Vd., que el señor Administrador, Jefe de Tráfico, y compañía, ignoran los abusos, vejámenes y injusticias, que diariamente se cometen con hombres que componen un gremio tan útil y tan embrutecido? Pues, está Vd. en un error.

El Administrador, Jefe de Tráfico, el cabezudo Zavala y sus compinches; el jesuiticamente hipócrita, de las palabras flexibles y flemáticas, Gordano, jefe del personal (guardas) y el iracundo y ridículo Potaos, jefe del personal (motormans) se reirán de su queja escrita y de todas las quejas del mundo, pues, a éstos seres, vendidos en cuerpo y alma a unos piratas del sudor ageno, nada les preocupa la libertad, la dignidad y la justicia de sus esclavos, de sus siervos, sinó al contrario, lo que los preocupa es «engordar» más a la empresa capitalista y millonaria de Londres para de esta forma asegurarse su puesto de mandones, prepotentes y cobardes, y los salarios que la compañía les concede. Lo que les preocupa es esclavizar y embrutecer al personal, para de esa manera tenerlo resignado y dócil siempre a la más refinada explotación.

Afirmo esto basándome en la razón de la lógica, la cual nos enseña que adonde hay patrones, hay esclavos, y donde hay gentes que mandan y hombres que obedecen, no puede existir justicia; más que suficientes motivos son estos para demostrarle a «Un empleado», que ingenuamente cree que la administración no esté al tanto de los abusos y vejámenes perpetrados por los inspectores jefes y capataces.

La administración no solamente permite y consiente estos abusos, sinó que directamente es la causante y la principal instigadora. Lo afirmo con conocimiento de causa, porque tuve la desgracia de ser empleado de la empresa, siendo expulsado por la misma, junto con otros compañeros, por el solo hecho de pensar alto y hondo, anárquicamente. Y más aún; nos hicieron detener durante tres días en el departamento «Orden Social», porque fuímos denunciados como perturbadores por un miserable y neurástenico jefecillo, que hoy ya no existe más, porque corroído de la tisis, se fué al «otro mundo».

En esta especie de Santo Oficio, que llaman Administración de Tráfico, en esta cueva de bandidos, es donde se pretende aniquilar el pensamiento y las libertades individuales, llegando hasta el extremo de prohibir a los empleados leer libros y diarios que no sean oficiales y respetuosos a la empresa y al llamado orden público...

La administración, frente al público y frente a cualquiera defensor decidido de la compañía, aún cuando ésta los aniquila con su absurda y despótica disciplina y los mata de hambre — pues según el criterio del afeminado Gordano y del bufo Potaos, es ella la que nos dá de comer — quiere, (según el criterio de los mismos) que sus empleados sean santamente dóciles, resignados y obedientes, frente a los caprichos y las villanías de sus jefes e inspectores, pues, por eso la compañía gasta una suma enorme en mantenerlos. Cualquiera sea la razón que tengan de su parte, deben callar y obedecer, y aún si llega el caso, deben dejarse pegar por sus superiores, pues para eso está un jefe del personal de juez, con absoluto poder para castigar o absolver según crea conveniente. En fin, quiere que no tengamos dignidad, ni aún amor propio, pues somos unos pobres infelices y tenemos que estarles agradecidos ya que de lástima nos dan trabajo. (Palabras textuales del mismo dignísimo Gordano).

Obra práctica, compañeros, se necesita; nada de quejas dirigidas a ningún administrador, pues nada de bueno lograréis. Confiad en vuestra fuerza.

Propagad decididamente y con tesón firme vuestro descontento por todo el mundo, y al mismo tiempo organizaos en un lazo fraternal todos los oprimidos para en un momento dado, dar por tierra con el despotismo que os aniquila y con todos los canallas al servicio de la compañía explotadora.

José Oppedisano.
(Ex Guarda).

—(o)—

Aclaración pedida

Ante las declaraciones hechas públicas por «Uno de la barra», referente a la proposición de Marconi Caiola como redactor de «La Protesta», por el «Centro Revolucionario», el secretario de dicha entidad se ha dirigido a esta redacción, pidiéndonos hagamos pública la siguiente aclaración:

«El delegado del Centro Propagandista Revolucionario, Miguel Capuano, sostuvo únicamente, en la reunión de la F. de Agrupaciones Anarquistas, la proposición de este centro — proposición que fué hecha en la asamblea de la colectividad — y no la candidatura de determinado individuo.

«Marconi Caiola, que no pertenece a este centro, que no es amigo nuestro, y que estamos en absoluto de acuerdo que no tiene condiciones intelectuales para redactar «La Protesta», no tiene nada que agradecerle a nuestro delegado ni a nosotros, sobre el particular.

«Nuestro delegado Capuano solamente sostuvo, como debe constar en acta, la proposición de este centro.

«Queda, pues, advertida la colectividad, de que sostenemos nuestra proposición y de que la invención de la candidatura de Marconi no ha tenido más objeto que presentarnos como renunciantes de nuestras palabras anteriores.

M. R. Carrasco,
Secretario del C. P. R.».

—(o)—

IMPORTANTE

A TODOS

Debiendo, como ya lo hemos anunciado, dejar esta casa el día 28 del corriente, y con el propósito de entregar a quiénes se presenten el estado general del diario lo más claro posible, rogamos a los compañeros que nos han acompañado, con su confianza, en estos doce meses transcurridos, procuren ponerse al día con la hoja, ya sea en concepto de suscripciones u otras deudas contraídas con «La Protesta».

Este último llamado nuestro, obedece al deseo que nos anima a fin de entregar, sin ínfulas ni pretennsiones, verdaderos intereses; vale decir, dinero efectivo en caja para facilidad de desenvolvimiento de los que lleguen.

Este llamado lo hacemos extensivo a las sociedades obreras, centros, ateneos y agrupaciones que adeuden a la imprenta, pidiéndoles procuren abonarnnos, sinó todo, parte de su deuda.

Los compañeros agentes, que con tanta voluntad se han ocupado de la cobranza, deben contribuir por su parte, remitiéndonos, lo más pronto posible, las planillas con el estado respectivo de los suscriptores de su localidad. Pretendemos dejar claro y en orden nuestros libros, como también, un inventario general de máquinas, útiles, etc.

Las remisiones de dinero deberán hacerse antes del 28 del corriente.

Los compañeros e instituciones que nos hayan remitido cantidades para envíos y que no hayamos atendido, hagan sus reclamos para atenderlos debidamente.

Igualmente reclamamos la devolución de las listas de suscripción que obren en poder de los compañeros e instituciones.

Que todos nos ayuden como hasta aquí y entregaremos verdaderamente INTERESES.

La Administración.

—(o)—

Instrucción Popular

Liga de Educación Racionalista

(Sección Avellaneda)

En el local de esta institución (Levalle 783), a las 8 de la noche, los lunes y los miércoles se dan clases de lectura y redacción, y los sábados se comentará el libro del doctor Toulouse: «Cómo se forma una inteligencia». Entrada libre.

Se dan también lecciones de redacción en castellano por correspondencia.

Ateneo Obrero de Almagro

Desde la semana entrante en el local de este Ateneo, Independencia 3546, sé continuarán dictando los siguientes cursos:

Martes, de 8 a 9 p. m., Moral, por Mercedes Gauna; de 9 a 10 p. m., Antropología general y sus aplicaciones, por el profesor Víctor Delfino.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por J. Mourlaas.

Jueves, de 4 a 7 p. m., Corte y Confección, por Mercedes Gauna.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por J. Mourlaas.

Los sábados se reunirá la comisión administrativa de este Ateneo.

Nota. — Se pide a los compañeros que están anotados en estos cursos, no falten, por cuanto de esa forma entorpecen su buena marcha.

El Secretario.

Centro Amor y Libertad

Este Centro ha organizado un curso de lecturas comentadas, que seguirán dictándose todos los miércoles y viernes y empezarán el miércoles 28, a las 8.30 p. m., en su local Patricios 1578. La obra a comentarse será «Evolución y Revolución», de E. Reclús.

Biblioteca Yunque Civilizador

En el local de esta biblioteca, Vélez Sársfield 91, se inaugurarán nuevos cursos de Taquigrafía, Dibujo y Pintura, el jueves 1.o de marzo. Se concederán diplomas. Por inscripciones e informes recurrir a esta secretaría. La biblioteca permanece abierta todas las noches, de 8 a 11 p. m.

La Comisión.

Carteles para el pic-nic

Los compañeros que deseen fijar carteles para el pic-nic, pueden desde ya pasar por esta admniistración a retirarlos.

Convocatorias gremiales

F. O. R. A. — — Quedan invitados los componentes del nuevo Consejo de esta Federación, a la reunión a efectuarse el jueves 1.o de marzo, a las 8 p. m., en Matheu 1172.

Se pide a los compañeros puntual asistencia.

PINTORES UNIDOS. — Se cita a todos los compañeros del gremio de pintores, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 9 a. m., en Alsina 2681, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balance de diciembre y enero; Informe sobre los presos; Función y rifa artística pro presos a efectuarse próximamente; Asuntos varios.

OBREROS PANADEROS DE QUILMES. — Invitan al gremio en general a la asamblea que se efectuará el miércoles 28, a las 9 a. m., en su local social, Humberto I.o 206, para tratar la siguiente orden del día: Balance; reorganización de nuestra sociedad; nombramiento de un revisador de cuentas; asuntos varios.

Obreros Panaderos del Norte

Ponemos en conocimiento de todos los obreros y organizaciones en general, que de la serie de listas de suscripción a beneficio de nuestros presos, puestas en circulación por esta sociedad, se ha extraviado la lista número 133, por lo que recomendamos lo tengan en cuenta, a fin de evitar que el que la haya encontrado la haga circular.

El Secretario.

MAR DEL PLATA

S. Obreros Panaderos

Esta sociedad de resistencia, pone en conocimiento de las demás organizaciones obreras de la región, que ha trasladado su secretaría al local de la calle 20 de Septiembre 1668, a donde deben dirigirse en lo sucesivo para todo lo con la misma relacionado.

Pedimos a los centros, agrupaciones y sociedades que editen periódicos o folletos, nos envíen un ejemplar para nuestra mesa de lectura.

El Secretario.

Convocatorias varias

CITACION.

Queda citada la comisión nombrada en la reunión del 17 del corriente, para mañana lunes, a las 8.30 p. m., en el local Matheu 1172.

Un componente.

SUB-COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS, (Quilmes). — Se invita a los componentes de este Comité, a la reunión que se realizará hoy domingo, a las 9 a. m., en el local de los Panaderos, Humberto I.o 206.

COMITE DEL OESTE PRO «LA PROTESTA». — Se cita a los componentes de este Comité, para la reunión que se efectuará mañana lunes, en el local y hora de costumbre. Se ruega no faltar, por haber asuntos importantes que tratar.

Se invita igualmente a esta reunión al Comité pro «La Protesta» de Villa Crespo.

CENTRO «SEMBRANDO FLORES», (Villa Domínico). — Se invita a los adherentes a este centro, para hoy domingo, a las 4 p. m., en nuestro local social.

Difundid LA PROTESTA

NOTAS VARIAS

RIFA

El Comité Administrativo ha resuelto rifar la obra «La Gran Revolución» de P. Kropotkine, donada por la A. «En Marcha», en el pic-nic que se efectuará el domingo 4 de marzo en la Isla Maciel.

La rifa se compondrá de mil números a 0,10 cada uno. El beneficio que se obtenga, será destinado totalmente a LA PROTESTA.

Para pedidos de números de rifa dirigirse a esta administración.

Centro Obrero del Oeste

Este centro ha resuelto postergar para el domingo 11 de marzo, el pic-nic que debía efectuar el domingo 4 del mismo mes, por realizar ese día un pic-nic el Comité Administrativo de «La Protesta» en la Isla Maciel.

El Secretario.

VILLA DOMINICO

Centro Sembrando Flores

Este centro realizará el domingo 11 de marzo, a las 3 p. m., su 2.a conferencia pública, en la calle Tuyú esquina a Rivadavia.

Varios oradores disertarán sobre diversos tópicos de palpitante actualidad.

El Secretario.

PERIODISMO

«HUMANIDAD».

Hemos recibido el número 1 de este periódico libertario que aparece en Santiago del Estero.

Bastante bien presentado, si se tiene en cuenta la apartada región en que se edita, viene a aumentar el número de los valientes paladines de la libertad. Saludamos fraternalmente al estimado colega y le deseamos vida próspera en la siembra de nobles ideales.

"La Revista de los Niños"

Comunicamos a los compañeros amantes de los niños, que ya nos quedan muy pocos ejemplares del número 5 de esta revista.

La Revista de los Niños se vende únicamente a los adultos, para repartirla gratis a los niños.

15 revistas cuestan 0.25 cts. Para pedidos, dirigirse a Juan C. Satragni, Santiago del Estero 923.

"ALBORADA"

Revista quincenal de ciencias, sociología, literatura y arte, que aparecerá el 1.o de abril, en la que colaborarán las mejores firmas de América y Europa. Directora: Mercedes Gauna; administrador: B. Pereira.

Correspondencia: Merlo 2488, (Buenos Aires). Suscripción: Por trimestre, 1 peso; número suelto, 0.20 cts.

A. En Marcha

A fin de poder continuar la campaña que esta agrupación ha emprendido contras las leyes Social y de Residencia, ha puesto en circulación una rifa de un hermoso cuadro a lápiz de León Tolstoy, la que se sorteará en el pic-nic de «La Protesta», a efectuarse el domingo 4 de marzo, en la Isla Maciel. La rifa se compone de 500 números a 0.20 cts. cada uno.

Por la Agrupación:
El Secretario.

CORREO

Hay cartas, para:

Salud Ferreira, D. Marconi y Caiola (3), A. del V. Congreso de Lanús y Talleres, «Entre Campesinos», C. Zujer Fum Emes, A. Libertaria, Mecánicos y Anexos.

Cuadro Albor

El cuadro «Albor», ha organizado una función y conferencia para el domingo 1.o de abril. Se pondrá en escena «Alma Gaucha».

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos